

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 114.
Sábado 2 de Noviembre de 1912.

EN MEXICO.
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A. 1360.
Entered as Second-Class matter, Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

LA REVOLUCION MEXICANA

Lo que un Testigo Ocular dice en su Manifiesto a los Libertarios del Mundo

By this document remains without effect our statement of June 24th last, and by this same we nominate from now on as representatives of the Junta and "Regeneración" Comrades Teodoro M. Gaitán, and Blas Lara.

Antonio de P. Araujo is the Secretary of the Junta. Land and Liberty. Signed by us in the Federal Penitentiary of McNeil Island the 13th of October, 1912.

Blas Lara
Teodoro M. Gaitán
Antonio de P. Araujo
William F. Muche, Alcaide
Deputy Warden

CONOCIMIENTO

Por este documento permanece sin ningún efecto nuestro nombramiento de 24 del pasado Junio, y por éste mismo nosotros nombramos de hoy en adelante como representantes de la Junta y de "Regeneración" a los compañeros Teodoro M. Gaitán y Blas Lara.

Antonio de P. Araujo es el Secretario de la Junta. Tierra y Libertad. Firmado en la penitenciaría Federal de McNeil Island el 13 de Octubre de 1912. Ricardo Flores Magón, A. L. Figueroa, Librado Rivera, Enrique Flores

Magón. William F. Muche; Alcaide de la Prisión como Testigo. Este es traducción del original en inglés; pues no se les permite escribir en otro idioma a nuestros hermanos presos de la Junta. Es una fiel traducción.

Compañeros Libertarios, salud!

La presente carta inclusa con la credencial (es copia) del compañero Teodoro M. Gaitán, siendo el objeto principal de prevenirlas a fin de que no seáis engañados con la protesta que hace Rafael Romero Palacios, en el Núm. 113 de "Regeneración" con motivo de haber sido destituido del cargo de director que los compañeros presos ahora en McNeil Island, le confiaron al ser arrestados el 24 del pasado, Junio.

El origen principal que motivara la determinación de los compañeros fundadores del periódico ha sido: que Palacios se ha arrogado multitud de facultades que no le corresponden constituyéndose en especie de dictador en la oficina de dicho periódico como si fuese "Regeneración" un negocio de su exclusiva propiedad.

Respecto al motivo que se haya hecho solidaria la compañera Francisca J. Mendoza con Romero Palacios, no me extraña más que el hecho de que oculte de un modo tan intencional un motivo de las diversas causas a que Rafael se ha hecho acreedor ante los compañeros de labor (ó tal vez ella lo ignore) y ese motivo es, ó al menos, parte integrante de las causas que los compañeros presos le hablan en la carta que transcribe de donde resultó la presente contienda.

Más, a mi modo de ver las cosas bajo el punto de vista libertario, Palacios desde ha tiempo ha venido bulnecando los derechos más sagrados de la igualdad, la libertad, y la fraternidad.

En cuanto al estimable compañero William C. Owen, no dudo que ha sido sorprendido en su buena fé por Palacios, pero si cree que se obra injustamente con él, en un futuro no lejano se descubrirán los cargos que se le hacen y la razón y la verdad se verán de parte de quien están.

Tierra y Libertad.

BLAS LARA.

Nota: Desde el momento que el compañero comisionado para recibir la administración no fué reconocido por el director Palacios, ó sea a Teodoro M. Gaitán, cesaron nuestras labores en "Regeneración" y no tuvimos que ver más en la oficina el resto de los compañeros por no haber querido pasar por tal humillación.

En consecuencia, el No. 114 de "Regeneración," debería ser el "113" por que, en lo absoluto no hubo nada de nuestro trabajo en él. Lo hizo a su exclusivo antojo el compañero Palacios. No obstante, hicimos inauditos esfuerzos para que "Regeneración" no se dejase de ver la luz, por esta vez, apesar de tantas dificultades, pues andavamos como Juárez huyendo con los poderes en la mano y, aún se nos amezaba disque con ir a la cárcel. (1)

No obstante hermanos proletarios: los pocos que quedamos seguiremos firmes a revivir el espíritu revolucionario de nuestro querido "Regeneración."

Mientras subsanamos esta interna cuestión de que si Palacios, tiene que ser revalidado, ó condenado ante los proletarios, no embias más dinero ni correspondencia a Manuel G. Garza sino a cargo de los compañeros presos.

Advertencia: todos los jiros de dinero, ya sean ordenes postales, express wells fargo ó por banco jirense a nombre de cualquier nombre de los compañeros presos (en McNeil Island) especialmente al nombre de A. L. Figueroa, pero a cargo de los compañeros antes ya indicados Teodoro M. Gaitán y Blas Lara las cartas, No. 914 Boston St., Los Angeles, Cal., U. S. A.

COMPANEROS, SALUD!

Un delito sería callar la verdad sobre los últimos acontecimientos que se desarrollan en la República de México—de interés Libertario—y comprendiendo así cumplió con un deber al manifestaros que es lo que, en realidad sucede, pues muchos han sido y son los que han hablado y hablan en contra de la Revolución Mexicana sin tomarse el trabajo que yo me tomé de ir hasta esa República, arriesgando la libertad y la vida, para cerciorarme de la verdad de los hechos y si debía ó no apoyarla, como la apoyé en vista de la conveniencia libertaria desde el punto de vista redentor.

El que estas líneas escribí se había guardado de hablar antes de la Revolución Mexicana, hasta cerciorarse personalmente si convenia apoyarla, ó no, y para no caer en errores que más tarde merecieran la censura y reprobación de mis compañeros. Siempre he querido que mis escritos lleven el sello de la verdad, —esté es uno de ellos— de modo que el que esto escribe pudo analizar y poner su grano de arena

Observacion

Compañeros que leáis "Regeneración"; no dudamos que tal vez os haya causado cierta impresión un poco desfavorable a la causa que perseguimos, el artículo que publicó el compañero Rafael Romero Palacios así como la carta que de su suspensión le enviaron los compañeros presos en McNeil Island.

Si bien es cierto que aún no sabemos perfectamente bien el origen real que motivara la determinación aludida de los compañeros, cautivos, si estamos en condiciones más ó menos de asentir favorablemente su disposición por multitud de circunstancias de que hemos sido testigos oculares. Analizando el comportamiento de unos y otro ó sea el modo de obrar de los compañeros presos en la isla McNeil y Palacios, opinamos sinceramente que ellos están en su más perfecto derecho al obrar de este modo, sin que por ello pequen de autoritarios como puerilmente pretende hacerlos aparecer Palacios, pues según esto, si se atiende a la carta en donde lo nombran resulta que también pecaron de autoritarios al entregarle, por escrito el cargo que le confiaron al ser aprehendidos; por otro lado, decimos que, están en su más perfecto derecho, puesto que ellos como fundadores del periódico y constituyentes de la parte moral é intelectual de él, tienen el derecho y a la vez el deber de obrar conforme a los intereses del mismo, por ser sostenido por trabajadores y haber depositado en ellos su confianza en el grupo fundador; en cuanto a Palacios ellos lo nombraron de acuerdo con ese derecho y las circunstancias que los impulsaron a hacerlo, y si ahora lo destituyen por no encontrarlo ya adecuado ó útil para dirijir "Regeneración," ya repetimos, tienen derecho de obrar así sin que para ello sea necesaria la ingerencia de los compañeros.

Con lo que respecta al compañero Palacios, deploramos infinitamente que se deje llevar por su arrogante amor propio y que olvidando a una causa que está por encima de toda pasión, haya hecho del dominio público una cuestión que solo debió haberse tratado en lo particular entre él y el grupo fundador puesto que además de no reportar ningún interés a la causa que perseguimos, le daban el derecho a fin de explicar su reparación del referido periódico si así lo deseaba. Por eso compañeros, os excitamos sin hacer mas caso de este enojoso asunto a sostener más que nunca la conservación de este importantísimo órgano de nuestro ideal que tanto beneficio y servicio presta, y más en los momentos álgidos por que atravesamos en México con motivo de la lucha cruenta y grandiosa que la clase misera y desventurada de allá sostiene para lograr su emancipación y lograr su mejoramiento económico y moral, que nuestro "Regeneración," siga llevando aliento a esas alidades que con tanto brío, desdeñando a la muerte y sufrimientos inauditos luchan sin tregua ni cuartel en contra de los opresores y despojadores de su felicidad. Viva Tierra y Libertad! Viva los compañeros! Viva la Revolución Social!

LA REDACCION

en esa lucha hasta parar en una prisión y ser expulsado después, como consecuencia de mi lucha en esa República en pró de esa Revolución Anárquica.

Hagamos historia: Los campesinos mexicanos eran desde tiempos coloniales, pequeños propietarios, esto es, cada campesino tenía un pedazo de tierra que cultivaba por su cuenta y vivía de sus productos; poco a poco los pequeños propietarios fueron desapareciendo, absorbidos por los grandes terratenientes que valiéndose de sus influencias con el gobierno quedaban a cubierto de cualquier responsabilidad por el despojo de esas tierras. El indígena fué quedando con su familia en condición de esclavo, trabajando en aquellas mismas tierras que antes eran suyas, en provecho del usurpador, sostenido por las bayonetas gubernativas. El indígena que se rebelaba y pedía la devolución de sus tierras, era asesinado ó encarcelado, el favor oficial estaba de parte de los señores que eran parientes de los mandatarios ó comitantes del gobierno ó sostenedores de éste. Así es cómo se vió que en tiempos del tirano Porfirio Díaz crecieron de una manera desvergonzada, los grandes propietarios, como el mismo Díaz, I. Noriega, los Madero y mil más cuyos capitales fabulosos llevan el sello rojo de la sangre indígena.

En vano los indígenas acudían a las autoridades pidiendo justicia, en vano se levantaron algunas partidas para arrebatar por la fuerza lo que la ley les negaba, porque eran asesinados y juzgados como bandidos, los proletarios aplastaban a bala a toda cabeza de hombre ó mujer que se irguiese aliva. Los indios "yaquis" fueron las principales víctimas de la burguesía; éstos se levantaron en armas reclamando la devolución de sus tierras arrebatadas contra los esbirros del tirano y lograron obtener algunos triunfos, pero esto no duró mucho porque el asesinato vino en grande escala, apagó ese movimiento y muchos miles de estos valientes fueron hechos prisioneros y llevados al Estado de Yucatán, tratados como criminales y repartidos allí entre los grandes señores como se reparten carneros, separando hijos de sus padres, hermanos de hermanos, y obligados bajo el látigo del negro a trabajar en provecho de los señores.

Hombres abnegados y altruistas como los que componen la Junta Revolucionaria de Los Angeles, Cal., no pudieron soportar tanto crimen, protestaron energicamente y pagaron su osadía en las cárceles; era, pues, un crimen que se expiaba caro, el defender los derechos de ese pueblo inquisidido.

Un hombre oscuro, pero que tiene el don del vividor; esto es, cinico y efímero, un hombre que como ya lo he dicho antes, es dueño de una gran fortuna hecha a costa del despojo a los analfabetos campesinos. Un "espíritu" que había leído algunos libros de sociología expiaba el momento de sacar partido del dolor de aquel pueblo; el momento llegó, en que el pueblo ya no resistía el yugo de esa burguesía; el hombre surgió y trazó un plan de gobierno, hablando al pueblo de reparto de tierras, de libertad absoluta de imprenta, legalidad en las elecciones, en fin, sacó de los libros sociológicos un programa casi socialista con el que deslumbró al pueblo. Este programa se llamó El Plan de San Luis.

Luis Napoleón Bonaparte, en la prisión de Ham escribió sobre la bondad del socialismo y su vehemente deseo por implantar tan redentoras ideas, lograr con esto poner al pueblo en su favor, y más tarde es presidente de la República Francesa y el dos de Diciembre asesina a París, se burla de sus promesas y programas y baña en sangre a un pueblo y encarcela a los representantes de los derechos del pueblo. La República muere y solo gobierna Napoleón el pequeño, como lo llama Víctor Hugo; el francés Francisco I. Madero, predica al pueblo las ideas socialistas, el pueblo ha resuelto el destronamiento de Díaz y se deja deslumbrar por el charlatán Madero: triunfo la Revolución. Y cómo no triunfar si aquel nuevo Mahoma prometía a su pueblo horizontes de ventura! Aquel espíritu inspirado como el profeta de Medina prometía la salvación de su pueblo, todo el que escuchaba ofrecía de inmediato hasta la última gota de su sangre por el triunfo de esa causa que era la verdadera redentora. Sus tierras se

rían devueltas y la esclavitud terminaría con el triunfo de aquel iluminado, fuera Madero ó otro cualquiera, todo era salir de Díaz.

Los indígenas no entendían de leyes, sino que la tierra les sería devuelta y los "yaquis" repatriados a sus tribus, donde sus compañeros internados en el bosque los esperaban. Por eso el pueblo se puso de pie y triunfó, entregando sus destinos a ese hombre, ignorando que el burgués norteamericano, de acuerdo con Madero, se repartirían las ganancias de aquella lucha.

Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique, Antonio P. Araujo, Anselmo Figueroa, Librado Rivera, Praxedis G. Guerrero; y otros compañeros más, vieron con dolor desarrollarse acontecimientos más espantosos para el pueblo que estaba sordo y embriagado con la esperanza del moderno redentor: le tributó la mitra y le dió dones.

Pero está sordera popular no duró mucho tiempo. Al fin el pueblo fué comprendiendo la farsa y que solo había destronado a un tirano para levantar sobre sus hombros a un verdugo, y entonces recapacité y rememoró su historia, y se dijo.

Desde el sanguinario Moctezuma, aquel bárbaro emperador azteca que asesinaba por miles de nuestros antepasados, hasta el celebrísimo espiritista, Madero, casi no han hecho más que oprimirnos y asenararnos a su capricho; somos hombres que tenemos derechos y los haremos respetar a toda costa. Las promesas de Madero se cumplirán por que nosotros las haremos cumplir.

Por qué habla de esta manera el sufrido indígena? Porque todo fué engaño, porque Madero decapitó la República naciente, robó los derechos de libertad de aquel pueblo, hizo de las bayonetas sus sostenidos, pisoteó la Ley, acogió la prensa, amordazando con oro a los más viles y encarcelando a los que osaron hablar y persiguiendo tenazmente a los que como los Magón y sus compañeros, buscaron las trincheras en Norteamérica—desde donde disparaban su protesta contra el nuevo Tiranosuño que derribó la estatua de la libertad y sobre su pedestal levantó la horca, y del famoso Plan de San Luis hizo una antorcha incendiaria que devoró a tan de quince poblaciones del Estado de Morelos.

Pero hubo un hombre, un campesino, un indígena que lleno de vigor y amor por sus hermanos resolvió levantarse como un símbolo de verdadera redención y castigar con mano fuerte a la insolente burguesía, contra la cual ya marchaban las fuerzas libertarias organizadas por Magón y sus compañeros. Estas partidas se levantaron al grito de Tierra y Libertad, y fueron denominadas por los burgueses con el título de "Magonistas".

Ese hombre fué Emiliano Zapata, que, poniéndose al frente de los campesinos del Estado de Morelos, se levantó en armas, pidiendo hasta entonces, solo la devolución de los terrenos robados.

La lucha siguió, y el gobierno de Madero se echó a reir, al principio, de las pretensiones de los campesinos, que querían a viva fuerza que el gobierno cumpliera el Plan de San Luis, pero muy pronto vieron el peligro real; entonces Madero y la burguesía decretaron el exterminio de los campesinos revolucionarios: la población ardió, los postes de los telégrafos se adornaron macabramente con los cadáveres de los revolucionarios ahorcados; en la población de Puruandiro, fueron asesinados 220 campesinos, entre hombres, mujeres y niños, como sospechosos de simpatizar con la revolución y se promulgó la Ley de suspensión de garantías.

se exterminara a los propietarios, se fusilar a los que tienen Haciendas, se cuelgan autoridades, se matan curas, se incendian archivos, ha habido combates sostenidos con puras bombas de dinamita, trenes incendiados; después de haber ultimado a toda la guarnición, las casas de gobierno son voladas, lo mismo que los que las defienden, se apoderan de Minas y de Haciendas, explotándolas por su cuenta, y se abren las cárceles dando libertad a los presos.

Pero por qué toman tanto incremento estas áreas de revolución social? Por qué los periódicos de la capital se afanan tanto y gritan ¡la sociedad está en peligro! ¿Por qué mueve al pueblo a proceder así? Veamos cuál es la fase interesante de ese pueblo.

Vamos a la gran metrópoli Azteca y sólo encontramos un pueblo crápula, que sólo tiene por casa las cárceles, que gana poco, y no andamos una cuadra sin encontrar una taberna, una usurería, un burdel, un cuartel, ó un foco de infección con el nombre de Hospital, cuerpos semi-desnudos, más de dos mil ciegos que viven de la caridad pública, infinidad de Iglesias, madres que punzan los ojos a sus hijos recién nacidos para volverlos ciegos y asegurarles un porvenir de limosnero, los obreros se declaran en huelga y son asesinados por orden del Gobierno, las fábricas se abren y los cuarteles se abren en las esquinas de los cartelines como este: "En la guardería se necesitan quinientos soldados", y los obreros sin trabajo se apresuran a sentar plaza de soldado, ganando \$1.50 diarios, el obrero que tiene la desgracia de caer de noche en las garras de la policía, es conducido al día siguiente al cuartel como soldado. Yo vi el cuadro más espeluznante: más de quinientos hombres sin hambre y semi-desnudos, iban colgados por la guardia montada, una gran multitud de mujeres, ancianos y niños seguían a los desventurados gritando y llorando desesperadamente; cuando el tumulto de mujeres pretendía acercarse a sus compañeros, eran atrópelladas por la caballería.

Yo otro cuadro que lo recuerdo con horror. Una mujer llevaba un niño en los brazos, era un esqueleto, iba a entrar en un cuartel, cuando al entender entrar cayó al suelo, traté de levantarla, pero fué en vano, tuve que retirarme dejándola en la acera de la calle. Dos horas después pasé por allí y la mujer permanecía todavía en la misma actitud que yo la dejara y el niño de un año, poco más ó menos de nacido, mambaba el pecho escualdo de aquel cadáver.

Recientemente el Gobierno dió un decreto por el cual se ordena a los indígenas que visitan la ciudad, el uso de calzones, y para facilitarles este uso, se les ha puesto el precio de 25 centavos oro a cada calzón, que se venden en almacenes nacionales.

Madero pide dinero a la burguesía americana, ella se lo da; la deuda de ese pueblo aumenta, Madero guarda una parte y la otra la emplea en armamento, el americano le vende y volviéndole a quitar el dinero que le prestó a cambio de esos elementos de destrucción. Miles son los motivos que tiene ese pueblo para hacer esa revolución, la más justa de todas.

En los estados gana un indígena seis centavos oro por día, trabajando sin descanso, y bajo el garrote del negro. Este indígena tiene cinco ó siete hijos y mujer, y tiene que sostener a su prole con seis centavos! Por eso la revolución ha tenido eco; por eso los indígenas se levantan en todas partes del territorio, y pidiendo lo que en un principio pedían, está era la devolución de sus pequeños terrenos, sino el reparto general de las tierras.

Madero no es presidente de la República sino nominalmente, pues la mayor parte del territorio está invadido por los campesinos en armas; su caída es inevitable.

Pascual Orozco, general revolucionario con pretensiones al poder, es en la actualidad despreciado por los campesinos, se encuentra sin prestigio y sólo rodeado por unos pocos burgueses; los campesinos lo abandonan y van a formar en el campo de Zapata.

El último plan sorprendido por los esbirros de Madero, fué el que se preparaba para atacar la Capital. Este plan consistía en un ataque simultáneo, contra la burguesía y el Gobierno; el fin era la expropiación de todos el patrimonio de los propietarios y la destrucción del Gobierno de Madero.